

nes guarda México: *Signum magnum apparuit in coelo: mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.* [1] Un gran prodigio apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna á sus piés, teniendo en su cabeza una corona de doce estrellas. ¿Porqué si Juan, el discípulo amado vió, en espíritu allá en su retiro de Patmos aquel gran prodigio que revela la lucha entre la mujer y la serpiente y el triunfo de aquella sobre el dragón, [Visión que San Agustín aplica á María], hemos de tener dificultad en admitir que Juan Diego, hijo mimado de María, y ferventísimo devoto suyo, la haya visto y conversado con ella sobre las rocas del Tepeyac? ¿Qué, el Dios que en el espejo de la naturaleza retrata sus infinitas perfecciones, y refleja por todas partes, en los seres creados, destellos de su divina esencia, rasgos de su belleza, encantos de su hermosura, ¿no podrá con milagrosas flores pintar sobre una tilma una imagen acabada de la más hermosa entre las hijas de Sion, graciosa y apacible como la Luna, brillante como el Sol, cándida como la paloma, fragante como el nardo de suavísimo olor? ¿No podrá dibujar en toco *ayate* un trasunto de la hermosura de los cielos, de aquella criatura privilegiada, obra maestra del Omnipotente, en quien el Espíritu Santo se recrea llamándola toda hermosa y sin mancha? ¿Nuestros mejores artistas harían ventaja á Dios?

¿Se atreverán los librepensadores, los espíritus fuertes, que hoy andan por allí sensibilizando los espíritus, viendo el rostro y oyendo la voz de los difuntos, negar que una Mujer Santísima que desapareció de entre los mortales, y según las cristianas tradiciones, fué trasladada á la región de los vivientes en cuerpo y alma, hable y converse con el venturoso neofito, á quien revela sus designios y quiere hacer instrumento de sus voluntades, mensajero de sus deseos, depositario

(1) Apoc. XII, 1.

de sus promesas y objeto de su cariño y ternura maternal? ¿Y qué palabras ha dicho la Santa Virgen al dichoso Juan Diego? Las mismas que Jesús dijo al discípulo amado, confirmando las que ántes había dicho á su Madre: *Ecce mater tua.* Y si ellas son una verdad en el Evangelio, ¿porqué no lo han de ser en los labios de María? "Hijo mio, Juan Diego, á quien yo amo como tiernecito y pequenuelo." Y ¿cómo no amar á Juan Diego y en él á todos los mexicanos, María, cuando esta recomendación recibió de los labios de Jesús moribundo, en el Calvario? *Mulier ecce filius tuus?* ¿Puede acaso una Madre olvidar al tiernecito hijo de sus entrañas, de modo que no se compadezca de él al oír sus vajidos? pues si tal madre desnaturalizada se encontrara, dice María, yo nunca me olvidaré de ti. *Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ita ut non misereatur filio uteri sui; et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui* (1). Infante en la fé el Neofito feliz, escuchó estas expresiones de ternura, estas frases de cariño, como los mimos de una amante Madre que estrecha en sus brazos al recién nacido y lo besa, sonriente de gozo y desfalleciendo de amor. . . .

¡México afortunada! Tú eres hijo mimado de María: allende los mares escuchó tus lloros, movióse á compasión de tu desgracia y vino á verte y se quedó contigo. . . . Desde entonces la luz acrece en el bello horizonte de tu azulado cielo, la esperanza levanta tu abatida frente; la caridad se dilata para hacer de tí un pueblo de hermanos. ¡Ah! qué bien se ve, que por un designio providencial, María vino en la persona de Colón; ella venció en la de Cortés y conquistó para el cielo, esta región bendita por los afanes de Zumárraga y de los demás apóstoles que forman la estrellada corona de la Guadalupeana.

Ya me parece ver al venerable anciano que á pié y descalzo, con humilde caya-

(1) Isaias. XLIX, 15.

do, practicaba su pastoral visita por las asperezas de nuestras montañas y bajo los ardores de un sol tropical, en el memorable día doce de Diciembre de 1531, deshecho en llanto como Simeon el justo, tomar en sus trémulas manos y besar con profundo respeto esa prenda del cielo, esa sagrada imagen trasunto de la gloria con que ha querido el Señor premiar sus heroicas virtudes, sus fatigas, sus sudores y desvelos: ya me parece oírlo aclamar en extático arrobamiento: "Vieron ya mis ojos la salud de este pueblo tan querido; mi faz rugosa saludó la Aurora del claro día de Redención que hoy brilla para la indiana gente: la conquista para la fé y la civilización de esta Nación privilegiada serán un hecho: la gran Tenoxtitlan será cristiana; México abandonará sus ídolos, dejará sus bárbaras costumbres y rendirá culto al verdadero Dios."

Dijolo, y doblando las rodillas besó la tilma, murmurando en secreto estas palabras: "Ya mis inditos tienen Madre, y Madre cariñosa que los amamanta á sus pechos virginales, los eduque en su regazo, formando sus costumbres sencillas é inocentes, los cuide y los defienda, los conserve en la fé y los conduzca al cielo. ¡Juán, hijo querido, ve y dí á tus hermanos lo que el amabilísimo Jesús dijo en la cruz allá en el Gólgota: *Ecce Mater tua* y lo que con dulcísimas palabras acaba de repetirte su Bendita Madre en el Tepeyac: *Ego ero vobis in matrem; et vos eritis mihi in filios et filias.* De hoy más, yo seré vuestra madre y vosotros mis hijos y mis hijas."

Y volviéndose á María, representada en su sagrada Imagen, continuaría diciendo: ¡Soberana del cielo y de la tierra, ¿qué habitación será digna de tu excelsa grandeza? ¿sobre qué altar colocará tu imagen divina el corazón agradecido de tu siervo, mientras se fabrica el templo que me has mandado edificar? Elige, dignísima Señora, ó el devoto oratorio de la casa que me sirve de morada, ó el trono de la Iglesia Catedral.

Ya elegí, dice María por boca de su mensajero, el Tepeyac. Y yo he escogido y santificado este lugar para que él lleve mi nombre: *elegi et sanctificavi locum istum, ut sit ibi nomen meum.* (1) desde él tendré abiertos mis ojos para velar sobre los destinos de mi pueblo, sobre la suerte de mi nación querida; pronto estará allí mi corazón, siempre dispuesto para escuchar los votos de los mexicanos. *Et permaneat oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus.* (2) Ni un momento más de tardanza; la devoción del virtuosísimo Prelado da principio á la fábrica de una pequeña ermita ¡obra de quince días!

Y no extrañéis que la Madre de Dios prefiera esta colina y en ella mande zanjarse los cimientos del Santuario que habite: sobre los montes santos estaba fundada la ciudad de Dios allá en Salem, *fundamenta ejus in montibus sanctis;* [3] y por cierto, que el Señor amaba las puertas de Sion más que los tabernáculos de la familia de Jacob: *diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob.* (4) Desde esa humilde ermita, tan parecida al Belemítico albergue, el sol que viste á María, Cristo Jesús, difundirá los rayos de su luz hasta los confines de la América feliz. No prende con tanta violencia el fuego de una centella en un cañaveral, como rápida se extiende la fé en México, después de la aparición Guadalupeana.

Mas para que no penséis que finjo, con el fin de deleitar vuestros oídos y lisonjear el patriótico entusiasmo, oigamos á un historiador. Dice refiriéndose al Ilmo. Sr. Zumárraga: (5)

"Premió el cielo sus apostólicos afanes y visita de su Diócesis, que solía hacer á pié, apareciénlosele la portentosa Imá-

(1) 2 Paralp. VII, 16.

(2) Ibid.

(3) Ps LXXXVI, 1.

(4) Ibid. 2.

(5) Serie de los Ilmos. Señores Arzobispos, año 1769.

llí está también un corto número de ovejas que aquí pastan: *Spem gregis ahi* que son ¡ay la esperanza del rebaño tabasqueño.

Recíbenos benigna, gustosa acepta nuestros homenajes, nuestras ofrendas, nuestros corazones. Bendice al Prelado que te invoca, al pueblo que te aclama; protege á los hijos de Oaxaca: conserva al benemérito caudillo que con sábia discreción, no menos que con energía viril, calma, calma los odios, une los ánimos, cimentada la paz y consagra abnegado su existencia á procurar el bienestar de los pueblos que le aman, le rodean de respeto y hacen votos por su vida y su feliz gobierno.

Vuelve ¡oh Virgen Clemente! esos tus ojos al venerable anciano que coloca en tus sienes la inmortal diadema, que México agradecido te consagra en testimonio de su invariable amor y eterno reconocimiento. Bendice, en fin al Episcopado que aquí rodea tu trono; custodia sus rebaños: estrecha los vínculos de fraternal amor entre todos los pueblos del nuevo y antiguo continente, entre México-cristiana y la cristiana España, y jamás olvides ni abandones al indigno Prelado que publicó tus glorias, ni á su grey amada. Amén.

Mexicanos, en torno de ese trono en que flamea la tricolor enseña, juraos amor eterno. Unión. Olvidad vuestros odios de ayer, las luchas fratricidas que ensangrentaron el suelo de la Patria: fuera rencores y haciendo á un lado disenciones, políticas, respetad al Gobierno constituido, secundando, según vuestras fuerzas, su acción bienhechora: Paz.

De desear fuera que, como en otro tiempo, todos tuviérais igual sentir é idéntico querer; pero si este ideal sublime, este bello consideratum aún no es dable, respetad la Religión que movió vuestra cuna, que os amamantó á los pechos de vuestra Madre querida: no la ultrajéis, aunque disentais en principios. Mas tarde, cuando, calmado el ardor de vuestras pasiones juveniles, desechéis las preocu-

paciones de escuela; cuando tras las decepciones de la vida, la experiencia os haga más cuerdos, haciendo un estudio concienzudo de la verdad religiosa, encontraréis, después de serias y profundas elucubraciones, que, ó no hay Religión verdadera en el mundo, lo cual es imposible, ó si la hay, esta no puede ser otra que la católica en que habéis nacido. Religión. ¿No estáis viendo á las naciones más ilustradas del orbe volver á ella á grandes pasos, como el único medio de salvar á la sociedad de su inminente ruina? Este hecho confirma la verdad del célebre dicho de Abogado apologista contemporáneo de la fé: "La primera piedra de toda sociedad fué siempre un altar; y cuando esta piedra ha desaparecido la sociedad ha desaparecido también con ella." (1)

"O las sociedades modernas se echan en brazos de la Religión verdadera, ó se hunden en el abismo de la anarquía," há dicho el Oráculo del Vaticano, el inmortal Pontífice León XIII.

El edificio del "World."

El "World" es, sin duda alguna, el periódico americano que posee un edificio más grandioso para sus oficinas, en la ciudad de Nueva York. Tiene 17 pisos y está situado cerca de la entrada del puente de Brooklin.

En la cúpula están situados el Observatorio, el cuarto de empaque, el despacho del editor y del redactor en jefe, el salón de los dibujantes, el de los editorialistas, la biblioteca, salones para reporters, etc., etc. En el piso siguiente están las oficinas del Administrador, el taller de fotograbados y el restaurant.

En el 12.º piso están los cajistas, el

(1) Augusto Nicolás.

En un número dominical entran.... 4.500,000 tipos.

El departamento artístico hace 500 fotograbados por semana, y en caso urgente, un grabado puede estar listo en 35 minutos.

Las prensas que son de doble acción, pueden imprimir 312,000 ejemplares por hora.

LA TIERRA DEL CALVARIO EN ROMA.

Fué traída de Jerusalem á Roma por Santa Elena, que cargó de ella muchos navíos. Con ella se llenó la cripta de la Santa Cruz de Jerusalem, cuya entrada desde aquel día se prohibió á las mujeres, y con el resto se formó un cementerio junto á la Basílica de San Pedro, propiedad hoy de los alemanes residentes en Roma. Todo esto consta de dos inscripciones del siglo XVI. La de la Santa Cruz es la siguiente:

HIC, TELLVS SANCTA CALVARIAE. SOLIMAE. A. BEATA HELENA IN. INFERIOREM FORNICEM DEMISA. SERVATA. EST. ATQUE INDE. NOMEN. HIERUSALEM CAPELLAE INDITVM.

UN MARTIR DE OCHO AÑOS.

Al *Eco del Littorale* de Trieste le comunican desde Gorz la noticia siguiente: "El 17 de Marzo del presente año, estaba de visita un jovencito de ocho años de edad en casa de un pariente suyo, de religión mahometana, en la vecina comarca de Albania. El turco quiso obligar al muchacho á escupir sobre una Cruz, y á comer carne siendo viernes de cuaresma; pero todo su empeño salió vano. Con un valor muy superior á sus años, comprimió sobre su pecho la Santa Cruz y la cubrió de besos. Ante estas manifestaciones del jovencito, se enfureció el turco y disparó sobre él tres tiros de su revolver, dejándolo muerto en el acto."

cuarto para fundir las plantas, la pieza de los correctores, las oficinas telegráficas y telefónicas y el salón de tubos neumáticos.

En el piso 11.º están las oficinas destinadas al arreglo de las dos ediciones extraordinarias que publica el World todas las tardes.

Los demás pisos están destinados á oficinas para Médicos, abogados, arquitectos, dentistas, pintores, etc.

En el primer piso está el salón de empaque y de venta para los kioscos y el público, y en el subterráneo se hallan las prensas, maquinaria, dinamos, bombas de incendio y fundición de rodillos.

Este grandioso edificio fué construido como por encanto, pues se concluyó al año de haberse comenzado los cimientos.

Los siguientes datos relativos á la magna construcción son curiosos:

La altura total es de 375 piés siendo el edificio más elevado del mundo.

El número de ladrillos que entraron, bastaría á construir 250 casas de tamaño ordinario.

La construcción pesa 68,000,000 de libras, y tiene un esqueleto de hierro que soportaría todo el edificio, suponiendo que se quitaran los muros.

Tiene 1,000 ventanas y 500 puertas.

La cúpula pesa 850,000 libras.

Las paredes más gruesas tienen 12 piés de espesor.

Los cimientos penetran 35 piés.

Desde la linternilla puede verse á 45 millas á la redonda.

El hierro que contiene bastaría á construir 29 millas de ferrocarril.

Tiene 43 millas de alambre eléctrico.

Tiene ocho elevadores que están movidos por presión hidráulica.

El poder lo proporcionan ocho máquinas de vapor.

El World ocupa 79 departamentos, y alquila 149 oficinas.

Para preparar la edición diaria del periódico, se necesitan treinta y dos toneladas de tipos, y doscientos cajistas,

SEÑORES ECLESIÁSTICOS

que practicaron los Ejercicios en la primera tanda de 20 de Octubre del corriente año.

Director M. R. P. Fr. Teófilo Sancho.
Dr. D. Manuel Alvarado.

SEÑORES CURAS.

D. Juan Parga.

Lic. D. José María Solano.

Sr. „ José María Samartin.

„ „ Daniel Galindo.

„ „ Gabino Velasco.

„ „ Basilio Chavez.

„ „ Rafael C. de Vaca.

„ „ Filomeno de la O.

„ „ Domingo Rosas

„ „ Merced Gonzalez.

„ „ Francisco Gómez.

„ „ Francisco Flores.

„ „ Regino Ramos.

„ „ Eusebio Gonzalez.

„ „ Angel López.

„ „ Ignacio Lazcano.

„ „ Fernando M. Ortega.

„ „ Dr. D. Manuel Muños.

„ „ Abraham García

„ „ Lino Martinez.

„ „ Jaime Anesagasti.

„ „ Julio Diaz.

„ „ Gil Lambaren.

„ „ R. P. Fr. Vicente Santos Ortega.

SEÑORES PRESBITEROS.

„ „ Ignacio Zermeño.

„ „ Casimiro Santana.

„ „ Alberto Rios.

„ „ Domingo Quezada.

„ „ Delfino Reyes.

„ „ Guadalupe Garibay.

„ „ Jesús Amado.

„ „ Leonides Diaz.

„ „ Ferreolo Velasco.

„ „ Rafael Aguirre.

„ „ Perfecto Martinez.

„ „ Rafael Sandoval.

„ „ Francisco Ramirez.

„ „ Juan Magdaleno

„ „ José María Calleja.

„ „ Federico Jauregui.

„ „ Juan Calleja.

„ „ Ildefonso Ruiz.

SEÑORES PRESBITEROS.

„ „ Joaquin Briseño.

„ „ Miguel Ruiz Barba.

„ „ Nicolas Larios.

„ „ Juan Avelar.

„ „ Ramon G. Flores.

„ „ David Velasco.

„ „ José B. Huerta.

„ „ Aurelio Mendoza.

„ „ Cayetano Gómez.

„ „ Balbino Aguallo.

„ „ Jesús Muñoz.

„ „ Julio Alvarez.

„ „ Narciso Lopez.

„ „ José María Montaña.

„ „ Tomás Guardado.

„ „ Othon Larios.

„ „ Federico López.

„ „ Luis Peña.

„ „ Leon Cortés

„ „ Arcadio Luna.

„ „ Amado López.

„ „ Refugio Jimenez.

„ „ Dionisio M. Gómez.

„ „ Tomás Ruelas.

„ „ Cosme Cisneros.

„ „ Ireneo Ramírez.

„ „ Leon Torres

Sr. Diácono D. Juan Reyes.

Sres. Subdiáconos D. Francisco del Real y
D. Isabel García.

Menoristas D. Jesús Pedroza.

„ „ José María Vazquez.

„ „ Fermin Padilla.

„ „ Gregorio Cornejo.

„ „ Crescencio Esparza.

„ „ Liborio Orozco.

„ „ Simon Maldonado.

„ „ Miguel Gómez.

„ „ Pudenciano Placencia.

„ „ Enrique Gómez.

„ „ Ausencio Lomeli.

„ „ José María Guzman

„ „ Domingo Casillas.

„ „ Silviano García.

„ „ Anselmo Ramírez.

„ „ Andrés Araiza.

„ „ Jesús Ruiz Velasco.

„ „ Isabel Flores.

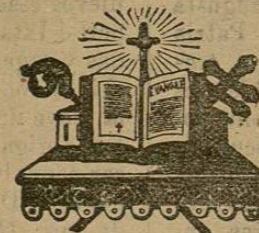
„ „ José Charpentier.

„ „ Plutarco Contreras.

Bachiller D. Adrian Gómez.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIÁSTICOS.

Tip. de N. Parga. - D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, DICIEMBRE 8 DE 1895.

NUM. 23.

SECCION III.—VARIEDADES.

SERMON

que el Sr. Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana de Guadalajara, y Doctor en Sagrada Teología, D. Pedro Romero, predicó en la solemnísima función que la referida Iglesia celebró el día 10 de octubre de 1895 á la Santísima Virgen en la Insigne y Nacional Colegiata de México, con motivo de la Coronación de la celestial Imágen de Guadalupe.

Non fecit taliter omni nationi. Psalm. CXLVII, v. 20.

No ha hecho otro tanto con las demas naciones. Salmó 147, v. 20.

¡Jerusalem, Iglesia mexicana! Enjuga tus lágrimas: no mas llorar. Cambia tu luctuoso vestido por el resplandeciente traje de gala; de tu pecho salgan, en vez de gemidos, alegres himnos de gratitud y de amor: alaba al Señor: *Lauda, Jerusalem, Dominum.* Sion venturosa del pueblo mexicano, Tepeyac, montaña santificada con las virginales plantas de la Augusta Soberana de los cielos: alaba á tu Dios: *lauda Deum tum, Sion.*

Iglesia de México: ¡Porqué en aciagos tiempos de persecuciones y de duras pruebas religiosas, no se resintió el antemura

ni quedò luego arrasada la muralla? No quedaron sepultadas tus puertas entre las ruinas: el Señor no destruyó ni hizo pedazos tus cerrojos: (1) las puertas del infierno no prevalecieron contra ti; ¿eres indefectible...? La indefectibilidad es prometida solamente á la Iglesia universal. -No has sido defectible...¿Porqué?...Porque Dios ha asegurado con fuertes barras ó cerrojos tus puertas: *Quoniam confortavit seras portarum tuarum;* y, á tus hijos creyentes que en tu seno abrigas, que moran dentro de tí, Dios ha llenado de bendiciones: *benedixit filiis tuis in te,* con toda bendición celestial, según el Apóstol de las gentes: *Omni benedictione spirituali in coelestibus;* aun en lo temporal; México, querida Patria mia! tu ser nacional está asegurado en ese prodigio, que á la vista tienes: María Santísima de Guadalupe. "El día en que no se adore á la Virgen del Tepeyac en esta tierra, es seguro que habrá desaparecido, no solo la nacionalidad mexicana, sinó hasta el recuerdo de los moradores de la México actual, ha dicho el imparcial autor de las 'Leyendas y Paisajes:' *munera in omnium ordinum, salutem et pacem, majora quotidie redundabunt,* dice el actual Soberano Pontífice refiriendose á esta Sacratísima Virgen de Guadalupe.

Ah! Señores, mientras que en la Roma pagana se quiso ahogar en mares de cris-

(1) Thren. II v. 8, 9.

gen de Nuestra Señora de Guadalupe, en 12 de Diciembre de 1531, favor que abrazó su corazón en incendios de ternura y explicó en obsequios reverentes, á tan Sagrada Reina, dando principio á sus expensas, á la fábrica de su primera ermita, para desahogar en ella su pecho y los de sus agradecidos súbditos en incandescentes cultos."

En realidad, el fuerte armado luchó durante los diez primeros años de la Conquista; de suerte que en este primer periodo apenas, como hemos dicho, un millón de indios habfan recibido el bautismo, y en su mayor parte niños; pero al aparecer sobre el Tepeyac el gran prodigio y contemplar los mexicanos la Imágen celestial, como íris de paz y signo de alianza entre el Dios de Noé y el suelo indiano, este pueblo de carácter dulce, de índole humilde y corazón de cera, ríndese en masa al yugo de la fé cristiana, y dilatado su corazón por la influencia de la gracia, ansioso corre, como siervo sediento, á las fuentes de las aguas, al baño de su regeneracion por el bautismo. El brazo del Apóstol cafa rendido, dice el P. Mendieta: un solo Sacerdote bautizaba al día cuatro, cinco y hasta seis mil adultos y niños; en cinco días el P. Motolinia y otro religioso han bautizado más de 14,000 indios: Gante, el ilustre Gante Fr. Pedro, más ilustre por su devocion á la Santísima Virgen María de Guadalupe que por la nobleza de su cuna, bautizó, él solo por su mano, más de un millón de indios, de modo que si ántes de la aparicion Guadalupeana se contaban en diez años un millón de conversos, despues era un millón por año; pues como asegura el P. Motolinia, sólo los franciscanos en ocho años bautizaron ocho millones desde la fecha memorable de 1531.

Así es como el vigoroso pié de la Virgen aparecida en la colina Santa, humilló la cerviz de la serpiente y triunfó del infierno en la feliz Anáhuac.

Pero ¿y qué bienes ha traído la fé á la nacion indiana? Señores, todos: *vene-*

runt autem mihi omnia bona pariter cum illa. [1] con ella todos los bienes nos vinieron, como decia Salomón de la Sabiduría. Los grandes principios que para el orden social encierra en sí la civilizacion cristiana: Redimrnos de la miserable servidumbre, de los más torpes errores, de las más viles pasiones, del poder del Demonio. Darnos la libertad. *In libertatem vocati estis;* (2) y la libertad más gloriosa, la libertad de los hijos de Dios: *A servitute in libertatem gloriæ filiorum Dei,* [3] con esta libertad nos ha hecho libres nuestro libertador, Cristo Jesús, *qua libertate Christus nos liberavit.* (4) La Santa igualdad. El mexicano que ayer miraba en los Iberos á los hijos del Sol, séres divinos, de poder irresistible, de pujanza sobrenatural, hoy sabe que el español y el indio tienen en Dios un origen divino y un fin sobrenatural; que ambas razas tienen á Dios por Padre, á Cristo por Redentor, y á María por Madre: que los hijos de Albion y los de Iberia, los habitantes de la Tartaria y los de Anáhuac tienen igual origen, idéntico destino: que los de rubia faz, ojos azules y dorado cabello, esperan la misma suerte que los de cobrizo aspecto, ojos negros, pelo lacio, y rostro lampiño. Para el cristianismo no hay distincion de razas ni desigualdad de condiciones: *Non est judeus neque Græcus; non es servus neque liber,* sino que todos forman una nacion en Cristo: *omnes enim vos, unum estis in Christo Jesu.* (5) Fraternidad: Todos vosotros sois hermanos: *Omnes autem vos fratres estis.* Todos formáis una nacion santa, un sacerdocio real, un pueblo de adquisición; y, en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis mutuamente: *in hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.* (6) Y

(1) Sap. VII 11.

(2) Galat. V 13.

(3) Rom. VIII 21.

(4) Galat. IV 31.

(5) Galat. III 2

este amor nuestro es un amor de fraternidad como explica San Pablo: *Charitate fraternitatis invicem diligentes.* (1)

Los reyes de las naciones las dominan y los que en ellas ejercen el poder se llaman beneméritos; entre nosotros, no ha de ser así; sino que quien quiera ser mayor hágase como el menor, y el que preside, como el que sirve: *sed qui major est in vobis fiat sicut minor, et qui praecessor, sicut ministrator.* (2)

El cristianismo por su esencia extingue los odios, mata las enemistades, establece la caridad, funda la paz y la paz de Dios que excede á todo bien sensible, preciosa herencia que nos legó Cristo, Príncipe de la paz *pacificans per sanguinem crucis ejus,* despues de haberla conquistado con su sacrificio, paz verdadera que no se parece á la paz que da el mundo. Paz que hizo de México una Nacion de hermanos.

Mas no penséis que sólo en orden á principios, la fé trajo á México inmensos bienes.

No más monstruosas divinidades, ni sacrificios sangrientos de víctimas humanas. Los mexicanos adorarán en espíritu y verdad al Dios que es espíritu puro, infinitamente perfecto, criador y conservador del universo: *Spiritus est Deus, et eos qui adorant eum in spiritu et veritate oportet adorare.* (3) Este Dios espíritu no come carne de toros, ni de cabritos, ni se alimenta con las entrañas de séres humanos. El quiere que el hombre le ofrezca el corazón por el sacrificio de su voluntad y de sus pasiones, sujetándolas á la ley y al orden para el bien común y que venga á ser una hostia viva, santa, y que plazca á Dios, una ofrenda razonable: *Hostiam viventem, sanctam, Deo placentem rationabile obsequium vestrum.* (4) El templo cristiano sucedió al teocali: á los horrendos sa-

crificios humanos la hostia pacífica, la inmolación del yó, el obsequio de la razon. Más no sólo esto: al lado del templo se fundó la escuela y junto á esta se planteó el taller; la fé trajo el arado, la hoz y la seguridad con atención el profético anuncio de Isaías, que con tanta propiedad aplicó á México el Dr. Uribe en su panegirico de la Guadalupeana: *Et erit in novissimis diebus, preparatus mons domus Domini in vertice montium. et dicent: venite ad domum Dei, et dabit nos vias suas.* Casi no hay cláusula en todo este pasaje de Isaías, literal profecía de la conversion de los gentiles, en que no se halle delineada nuestra América: vése allí una Nacion belicosa, convirtiendo sus instrumentos de guerra en arados y en hoces para el cultivo de los campos, puntual trabajo y ocupación ordinaria de los indios, ántes feroces é implacables guerreros, y hoy pacíficos campesinos y afanosos agrícolas: *Conflabunt gladios suos in vomeres et lanceas in falces.* (1) Una tierra dilatada en su extension, abundante en codiciados metales de oro y plata, rica por sus inagotables tesoros, aunque por otra parte supersticiosa por el culto que rinde á monstruosas deidades, llena de ídolos. *Repleta est terra idolis, repleta est argento et auro, et non est finis thesaurorum.* (2)

Y no es esto todo lo que la fé prepara en sus conquistas. En el corazón de esta privilegiada raza la fé se arraiga, la piedad anida, la Religión se encarna; y como ha dicho Tertuliano que el corazón del hombre es naturalmente cristiano, podemos decir nosotros que el corazón del mexicano es eminentemente religioso, y esta noble cualidad ¡cuántas trae consigo! Los mexicanos son dulces, hasta en su idioma, tiernos, caritativos, obsequiosos, y de precoz ingenio; ¡oh! cuán bello es el espectáculo que ofrece esta Nacion regenerada por la fé de Cristo: cuál se levantan como por encanto suntuosos templos,

[1] Isai. II 2. 3. 4.

[2] Isaias II 7.

[1] Rom. XII 16.

[2] Luc. XXII, 26.

[3] Joan IV 24.

[4] Rom. XII 1.

magníficos Santuarios, obras de arte, monumentos de grandeza, testigos oculares de la fé, piedad y generosa liberalidad de nuestros mayores: ¡cuántos Ateneos para estudiar las ciencias! Aquí se abre un asilo para huérfanos, allí un hospicio para pobres, más allá un hospital para los enfermos, acá un manicomio para dementes; por allí la cuna para infantes expósitos; más lejos un lazareto para los leprosos: San Pablo, San Andrés, San Juan de Dios, San Hipólito y el hospital del Divino Salvador, San Lázaro, estais allí aún con vuestros recuerdos y vuestros borrados nombres para testificar á las generaciones que la fé os fundó. San Gregorio, San Ildefonso, S. Juan de Letran, Colegio de Abogados, el Seminario, la Universidad, inmortales vivireis en la historia para demostrar á los siglos venideros que las conquistas de la fé son las de las letras y el saber, y sus apóstoles, la luz del mundo, el fuego sagrado de la caridad, antorcha de la civilización y la palanca más poderosa del progreso real en sus diversas faces. Y nada hemos dicho de los conventos, asilos de la virtud, vergeles de inocencia, cunas de sabios, escuelas de doctores..... Nada de los planteles en que las vírgenes cristianas, con el ascendiente de su virtud, la luz de sus ingenios y demás bellas dotes, formaron en sus escuelas ese tipo tan simpático de la mujer mexicana.

Pero, Señores, basta: preciso es terminar. Y ¿cómo no decir una palabra acerca de la prodigiosa transformación que se ha obrado en la sociedad, en la familia y en el individuo bajo la influencia de la fé? Dos naciones separadas por las aguas de un vasto y dilatado océano y más que todo, por sus creencias, sus costumbres, sus orígenes é idiomas, se unieron con vínculos sagrados tan estrechos, que se funden y amalgaman, formando una sola; México es nueva España. Y en esa sociedad mixta de elementos tan heterogéneos, ¡qué respeto á la autoridad! ¡qué amor á la verdad y á la justicia! ¡qué sumisión á los padres! ¡qué considera-

ciones y cuanto amor al Sacerdote del hogar que es la madre cristiana! ¡qué afecto tan puro y respetuoso entre los consortes! ¡qué unión y concordia entre los hermanos! ¡qué amistad tan sincera entre las familias! ¡qué delicadeza de conciencia en el hombre privado! ¡qué honradez é integridad en el funcionario público.

Y ¿quién ha obrado un cambio tan feliz? ¿quién ha hecho de la mujer cristiana en México el tipo acabado de la hija, la esposa y la madre? ¿quién la dotó de una sensibilidad tan tierna, de una delicadeza de sentimientos tan fina, de una abnegación tan grande y de una virtud tan acrisolada? La fé, la religion que debemos á la Guadalupeana, don precioso que Ella conserva en su Nación predilecta por espacio de cerca de cuatro siglos, y al través de las revoluciones que han agitado nuestro suelo. Ha cumplido su palabra. se ha mostrado Madre de los mexicanos; siempre enjugó su llanto, escuchó sus clamores, hizo cesar las pestes, alejó las inundaciones y amparó á sus hijos muy amados en todas sus tribulaciones.....

El Prodigio de Patmos se ha operado; el gran signo del Tepeyac está viviente: el Dragon estaba en acecho del hijo que había de nacer para devorarlo; ese hijo nació y venció al Dragon y lo precipitó al abismo.

La fé de México ha sido combatida; pero, en los designios de Dios, para triunfar: como los árboles robustos que azota el vendabal echan raíces más profundas y se afirman en el suelo; la revolucion de ideas no ha hecho en México más que arraigar las creencias: nuestra fé vive, y es hoy más firme cuanto más ilustrada, más vigorosa cuanto más impugnada, y más valiente cuanto más perseguida. No se esconde; se ostenta y lucha, siempre venciendo. Esta tésis, señores, no necesita pruebas; su verdad se está mirando; esta religiosa solemnidad de la Coronación, con las circunstancias que la rodean, pone de manifiesto nuestro aserto.

México agradecida, casi no tiene una ciudad en donde no se encuentre un santuario dedicado á la Guadalupeana, una iglesia que no tenga un altar suyo, un hogar en que no se la venera, un corazón en que no tenga un trono. La Nación la juró por Patrona; la Patria cuenta el prodigio de su aparición como uno de los timbres más gloriosos de su historia, y la Iglesia, por su digno representante, el Pontífice Augusto Leon XIII, le ha decretado una corona. Con su autorizacion y por los votos del Episcopado, del Sacerdocio y del Pueblo que la proclaman de un modo especial Su Reina y Soberana, el dignísimo Metropolitano, sucesor del inmortal Arzobispo Zumárraga, va á colocar sobre sus sienes sagradas la corona de oro.

Corona formarán también en torno de ese augusto trono, más de cuarenta ancianos, Pontífices Augustos, Apóstoles del Nuevo Mundo, hijos todos de Maria, que de muy lejos y de la vecina República vinieron á rendirle solemne vasallaje. Entre ellos viene el Metropolitano de Antequera, quien no se desdeñó de asociar entre su comitiva al último de sus sufragáneos.

Virgen de Guadalupe, Oaxaca está á tus plantas, reconociendo tu soberano dominio sobre la nación entera. Aquel valle ameno de clima tan benigno y de apacible cielo, vergel florido sembrado de templos pintorescos, que por su riqueza y magnificencia deslumbran al viajero: Oaxaca con su arbol del tule y sus ruinas de Mitla, con sus religiosísimos moradores, tan afables, tan cariñosos y tan tiernos que á primera vista roban el corazón; aquella sociedad tan juiciosa, tan discreta y respetuosa para con su Prelado dignísimo. El Seminario que tu sombra protectora cobija en el Santuario á donde se acogió; esa escuela eclesiástica que forma las más bellas esperanzas de un nuevo apostolado, digno sucesor del que fundó la fé en el Valle de Cortés, la insigne orden de predicadores, Señora, ante tu trono postrado, está de hinojos este Pastor

amable que con su corazón virginal te amaba desde niño, que, cuando joven, lejos de la Patria en extranjeras playas suspiraba por tí y ya Prelado, asistía devoto á tus solemnidades en unión de una Colonia de expatriados ilustres, bendícelo amorosa.

El Presidente de la primera Asamblea provincial de Oaxaca, del Concilio de Antequera, que te proclamó Madre de la Iglesia mexicana y su insigne Protectora, haciendo resonar las aulas conciliares con el acento dulcísimo de tu bendito nombre, Acógelo benigna.

El restaurador de la disciplina eclesiástica en Oaxaca, por medio de ese Concilio que dictó las leyes que han de normar la conducta sabia y prudente de la Iglesia en los difíciles tiempos que atravesamos: ilumínalo, aconséjalo, guíalo.

Oaxaca te rinde vasallaje: mírala aquí postrada: digna es de tus miradas propicias, que si bien de su seno salieron hombres prominentes de esa revolucion que ha cambiado las bases del orden social establecido en la República, también dió á luz y educó en su seno al ilustre Patrio que con tanto acierto rige hoy los destinos del País, que ha sanjado los cimientos de la paz, guiando la nave del Estado por la ruta segura del orden á su prosperidad y engrandecimiento: que ha convertido las espadas en arados y las lanzas en hoces para explotar las inmensas riquezas que en su fecundo seno encierra el suelo.

Al lado de la representación de la Archidiócesis Metropolitana de Antequera viene también [no la pierdas de vista Madre amada,] la pequeña humilde Diócesis de Tabasco que á tí se ha consagrado, se acogió á tu amparo y te tiene por Patrona. La representa un grupo de obreros evangélicos que en aquella tórrida región gastan sus fuerzas. Míralos, Madre, curtido el rostro por los ardores de aquel clima abrasador, pálidos y debilitados por las fatigas..... confórtalos, alíentalos, bendícelos, para que no se rindan al cansancio y pierdan su corona. A-